

Señor  
Leonardo León,  
Sec. Ejec. de Nueva Historia,  
Londres,

Santiago, 9 de octubre 1983

Estimado señor,

He recibido el número 7 de Nueva Historia, en que figura una recensión de mi "Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX", firmada por el señor Gabriel Salazar Vergara.

Nada puedo objetar al estilo general de la crítica, ya que no se aparta de la legalidad intrínseca de una recensión, no obstante las insoslayables oposiciones de concepción histórica, con todas sus proyecciones interpretativas. Pero quisiera señalar dos puntos que me merecen algún reparo.

En primer lugar, el que en la página 199 diga Gabriel Salazar que, en tanto Alberto Edwards creyó ver en la dictadura del General Ibáñez la restauración histórica de la estabilidad normal del Estado, yo, que creí lo mismo, al comienzo, en el régimen del General Pinochet, "más cauto que Edwards", expresado en mi libro que este régimen también se ha vuelto contra el Estado, al entregarse al Neoliberalismo. Me pregunto que significa aquí "cauto". La palabra puede tener una connotación moral - venir de un servilismo. Pero creo que el contexto desmiente evidentemente tal acepción. "Cauto" puede implicar, en un plano intelectual, una actitud vacilante. Pero el contexto de todo ese capítulo final de mi libro manifiesta claramente mi convicción, nada vacilante, de que el Ultraliberalismo económico significa la destrucción del Estado y de la comunidad nacional que, es cierto, creí que pudieron ser restaurados en 1973 por la derrota del Comunismo (posición personal ésta última que no tengo porque entrar a discutir en esta carta). Por ello la palabra "cauto" me parece equívoca, improcedente.

Una segunda observación no es una protesta, sino la rectificación de un punto importante. En la misma página 199, dice la recensión que para mí, como para Edwards, la crisis de 1920 significó "una masa anónima rebelándose contra la élite". Nada más lejos de mi interpretación de 1920. Pienso, por el contrario, que fue la rebelión de la verdadera élite, la intelligentsia, proveniente en un 99 por ciento de las clases medias, contra una falsa élite, la aristocracia decadente. Y aquella élite, justamente, apoyaba y capitaneaba las tendencias de las clases de trabajadoras.

Le saluda cordialmente,

Mario Góngora.

\* \* \*